

SECCION QUINTA.

SS. PADRES,

ESCRITORES ECLESIASTICOS.

1. Ciceron decia en su defensa del poeta Arquias: *græca leguntur in omnibus fere gentibus*. Los triunfos de Alejandro habian estendido el poder y la lengua de los griegos casi hasta los últimos confines de la tierra. Con su muerte se estrecharon los limites de su imperio; sus sucesores sin embargo conservaron durante tres siglos vastisimas provincias en el Asia, Egipto, Grecia, Macedonia y Tracia. La lengua griega fué la oficial, y casi la del pueblo en todos aquellos países. Por lo que al predicarse la religion cristiana, de ella se sirvieron principalmente los apóstoles y sus sucesores en Oriente, mientras que la latina era la dominante en Occidente. No pertenece á una obra de literatura hablar de los discursos con que los primeros delegados del Redentor del linaje humano procuraron convertir el mundo, pues deben considerarse mas bien fruto de la inspiracion que del genio, mas bien dictados por el fervor ó entusiasmo de la gracia, que por la fria reflexion de la ciencia. ¿De qué sirven las reglas allí donde Dios habla? El crítico no tiene nada que hacer, sino adorar al autor de las palabras. Esta observacion solo puede aplicarse á los escritos de los apóstoles, no á los de sus inmediatos sucesores. Pocos son los que existen de los últimos, y aun cuando

existiesen no debiera ocuparse tampoco de ellos la critica, porque no podrian considerarse como producciones literarias en el sentido en que se toma esta palabra. Solo á mitad del siglo 2.º empiezan á encontrarse algunas que caen bajo el dominio de la literatura. Antes de tratar de ellas téngase presente que los escritores religiosos griegos tuvieron algunas ventajas sobre los latinos.

2. Primeramente, la lengua griega siendo mas rica, mas filosófica, y mas flexible que la latina, pudo acomodarse mas fácilmente á manifestar las nuevas ideas introducidas por la religion cristiana. El principio fundamental de esta es el amor de Dios y del prójimo. Con él están enlazadas todas las virtudes, que por lo comun envuelven una idea abstracta. Lo mas difícil de un idioma es espresar las abstracciones, puesto que los objetos materiales llevan cada uno su nombre, como las personas, con que se distinguen unos de otros, y no necesitan de otra cosa que de memoria; pero para las ideas abstractas se necesita racionio, y por esto aquella lengua que tenga mayor número de estas será la mas rica y la mas filosófica. En este caso se halla la griega, la cual debe tal riqueza y abundancia principalmente á los filósofos. Los escritores pues que la usaron pudieron manifestar y desarrollar desde luego todo cuanto de mas elevado y abstracto encerraba la doctrina del cristianismo.

3. La segunda ventaja está en los estudios previos de tales escritores. Mientras que la lengua latina empezó á decaer despues del imperio de Augusto, la griega considerada como clásica por lo; mismos latinos, sostenida por los muchos sabios que no dejaron de florecer aun despues de vencida la Grecia por las armas romanas, protegida por el gobierno, vuelta otra vez al rango de oficial despues de la traslacion de la corte á Constantinopla, continuada por el uso del pueblo, como se ha dicho en otros lugares de esta obra, no espermentó tan notable decadencia en los primeros siglos del cristianismo como la latina. En Atenas, en Rodas y en Alejandria hubo famosas escuelas de elocuencia y de filosofia, en las cuales se instruyeron los Padres griegos. La doctrina de Platon pareció que era la que se alejaba menos de la cristiana,

y aun en muchas cosas estaba perfectamente de acuerdo con ella. Así la fraseología platónica á lo menos pasó á la escuela cristiana, á mas de algunos principios que se creyó podían servir para aclararla ó metodizarla. Los estudios filosóficos iban acompañados con los de los grandes oradores del siglo 4.º antes de J. C. No es estraño pues que bajo la pluma de los Padres griegos se viesen casi reproducidas aquellas obras inmortales, y que su elocuencia en el púlpito recordase la de los mejores tiempos de la Grecia libre. Segun esto la religion cristiana añadió otro florón á la literatura griega: es necesario por tanto detenerse en él, si se quiere que el estudio de la misma sea de todo punto provechoso y completo.

EPOCA GRECO-ROMANA.

De 146 antes de J. C. á 306 de J. C.

S. JUSTINO.

N. en 103. M. en 168 de J. C.

4. S. JUSTINO contemporáneo del emperador Antonino Pio, (140 de J. C.) y filósofo como él, es el primero de los Padres de la Iglesia griega despues de los apóstoles y sus inmediatos sucesores llamados apostólicos. Nacido en Nápoles de Palestina, colonia romana ó la antigua Siquem, de una familia distinguida recibió una escelente educacion; y llevado desde su juventud del deseo de conocer la verdad no perdonó medio alguno para obtenerla. Él mismo nos dice en su *Diálogo con Trifon*, que primeramente fué discipulo de un estoico, despues de un peripatético, luego de un pitagórico, finalmente de un platónico. Con este perseveró mas tiempo hasta que un misterioso anciano de agradable presencia á quien encontró en la orilla del mar le aconsejó que leyese los libros de los profetas, con cuya lectura y la de los demás de la Sagrada Escritura pudo hacer un paralelo entre la santidad de doctrina que esta enseña, y lo absurdo y feo del paganismo. Con-

vertido á la religion cristiana no abandonó el manto filosófico que le parecia acomodado á la sencillez y pobreza de ella. Por otra parte le daba mas libertad para presentarse en público, y enseñar las nuevas máximas como otra secta cualquiera, pero con aquel ardor y confianza que inspira el convencimiento de la verdad. No se contentó con instruir á sus paisanos, viajó por el Oriente anunciando en todas partes la santa nueva, hasta que vino á parar á Roma de donde las luces esparcidas se difundian por todo el mundo.

5. Antonino Pio no podia condenar las teorías cristianas por parecerle muy conformes á la razon; pero reprobaba la resistencia sistemática de los cristianos á toda discusion que tuviese por base el hacer cuestionables las verdades religiosas. S. Justino le presentó una apología de la religion, que se cree la primera, y léjos de ocultarse, se la dirigió á él, al senado, y al pueblo romano, con su nombre, el de su padre, de su patria, y todo cuanto pudiese darle á conocer. La justa fama que se habia adquirido el emperador reinante, y las fundadas esperanzas de rectitud y humanidad que hacian concebir M. Aurelio y L. Vero sus presuntos sucesores le dieron ánimo para dirigirse tambien denodadamente á estos príncipes poniendo en juego sus mismas virtudes para que las empleasen en favor de los cristianos tan injustamente perseguidos. No olvidó el autor el hacer patentes las santas costumbres que en general los adornaban, y los vicios de sus contrarios, ó mejor las ridiculeces y monstruosidades á que conducia el culto pagano, y esplicar los cuentos que habian forjado los gentiles contra ellos por razon de sus ceremonias. Esta apología segun Orosio escritor del siglo 5.º hizo mucha impresion en el ánimo del emperador, que envió edictos para que dejasen de ser perseguidos los cristianos, y no se admitiesen denuncias que tuviesen por objeto solo la religion. Pero era tal el encono de los infieles, que á pesar de las órdenes y recomendaciones imperiales continuó en algunas partes la persecucion.

6. En tiempo de M. Aurelio sucesor de Antonino escribió Justino su segunda apología que produjo mucho menos efecto que la primera. Se han conservado las dos, una parte de su

tratado titulado *La Monarquía, ó de la unidad de Dios*, dos discursos á los gentiles, y el importante *Diálogo* citado antes con el judío *Trifon*. Explica con mucha exactitud nuestros santos misterios, pero se equivocó en cuanto al reino del Mesías que supone de mil años, y en la naturaleza de los ángeles buenos y malos. En el misterio de la Santísima Trinidad usó también de espresiones singulares. Desdeña los adornos, y quiere parecer mas bien filósofo que orador. Es á veces bastante oscuro por ciertas digresiones é interrupciones que difícilmente se esplican.

7. TACIANO discípulo de Justino escribió una oracion contra los gentiles, por la que se le cuenta entre los apologistas.

TITO FLAV. CLEMENTE, LLAMADO DE ALEJANDRÍA.

M. en 217 de J. C.

8. Algunos le hacen natural de dicha ciudad, otros creen que se le llama Alejandrino por haber residido muchos años en ella, otros le hacen ateniense. Nació de padres gentiles á mediados del siglo 2.º de nuestra era. Aficionado á la filosofía y elocuencia, hizo notables progresos en ambas. Su deseo de saber le llevó á estudiar la religion cristiana, oyendo á los hombres que creyó mas instruidos en ella, á cuyo fin emprendió el viaje de Grecia, Italia, Palestina, Egipto y casi todo el Oriente. No tardó en conocer la escolencia de dicha religion, sobre todo despues de haber oido á S. Panteno, que tenia á su cargo la escuela de Alejandría, tan célebre por la enseñanza de la doctrina cristiana que se daba allí desde el tiempo de S. Marcos. Por lo que no solo la abrazó, sino que resolvió fijarse en aquella ciudad, mereciendo que S. Panteno le designase para suplirle mientras que él movido por el celo de la conversion de los idólatras fué á predicar la fe á los del Asia, y hasta las Indias orientales. Vuelto á Alejandría se encargó de nuevo de la escuela catequística; pero á su muerte la tomó en seguida CLEMENTE, el cual enseñó muchos años con gran fama, tuvo muchos discípulos, y escribió varias obras.

9. Estaba dotado de una gran facilidad adquirida con el es-

tudio, con la enseñanza y con el ejercicio. No aspiraba á la gloria de elocuente, ni el carácter de sus escritos lo permitia; solo procuraba la utilidad de los lectores y oyentes, combatir los errores dominantes en su época, y proporcionar la pura doctrina sacada de los libros santos. Su inmensa erudicion, su afan por convencer á los gentiles le hacian olvidar los adornos que por su facilidad y talento hubiera podido derramar á manos llenas, pero que hubieran sido intempestivos. Su método filosófico también los hubiera resistido. Es siempre grave, sustancioso, lleno; no se deja arrebatarse por su imaginacion; atiende mas á la instruccion que á la mocion de afectos. Sin embargo no desecha las imágenes agradables, episodios no traidos de léjos, algunas figuras fuertes, y rasgos chistosos que no comprometen su ordinaria gravedad. Asi como no se afana por limar su estilo, ni por agradar, tampoco se deja arrebatarse de la cólera contra los descreidos, ni se permite espresiones sarcásticas contra nadie, sino que á todos trata con la debida consideracion.

10. Su principal obra es la *Exhortacion á los gentiles*, en que procura apartarlos del falso culto de los dioses paganos. Emplea tales argumentos que parece era suficiente ella para derribar el paganismo, pues todos sus delirios y estravagancias se ponen de manifiesto, y obligan á la razon á condenarlos. Hace ver el horror de las consecuencias prácticas á que conducia aquella religion abominable. Sin duda para atraerse á los lectores procura en la misma mas que en las otras la elegancia, y cita muchos versos de los poetas gentiles, que por regla general no corresponden á una obra didáctica ú oratoria, cuando son en gran número.

11. El *Pedagogo* es un resumen de moral conforme á las lecciones que diera al pueblo de Alejandría ó á sus discípulos. El estilo es familiar y llano como conviene á una obra semejante. Se ha considerado ella de tanta utilidad para arreglar la conducta de los cristianos, que han dicho algunos ser la mas provechosa despues de los libros sagrados.

12. El título *Estromas* dado á otra significa *alfombras*, con las cuales tiene de comun la variedad de asuntos, asi como ellas tienen diferentes figuras y dibujos. No se sabe la inten-

cion que tuvo el autor al escribirla. Se presume que reunió sin método ni orden algunos pensamientos tocantes á religion para tenerlos como depositados allí, y recrearse con su lectura ó repaso. Tambien se cree que de intento los presentó con cierta oscuridad, que siempre es el resultado de la falta de método, por no esplicar con demasiada claridad los misterios de la fe, y esponerlos así á los sarcasmos de los idólatras ignorantes. Los *Estromas* fueron muy apreciados en los primeros siglos de la Iglesia, de modo que se hallaban en manos de todos.

13. La obra *¿Qué rico se salvará?* estuvo perdida ó fué desconocida durante muchos siglos, hasta que Miguel Guislerio la puso entre las de *Orígenes*, pero despues mejor estudiada se vió que no pertenecía á este sino á Clemente, segun el testimonio de Eusebio de Cesarea. Es alabada por su estilo y elocuencia.

14. De los ocho libros de *Hypotyposis* solo quedan fragmentos. San Jerónimo habla de ellos con mucho elogio. Se sabe que escribió tambien sobre *la continencia, el matrimonio, el ayuno, el alma, providencia*, etc.; pero no queda nada de estas obras.

ORÍGENES.

Nac. en 185 M. en 254 de J. C.

15. Deben distinguirse tres clases de escritores eclesiásticos: SS. Padres, Doctores de la Iglesia, y simplemente escritores. Los primeros son aquellos hombres sabios y virtuosos, que han instruido con sus escritos eminentes, y edificado la Iglesia con sus grandes ejemplos en los doce primeros siglos de la era cristiana. Los Doctores son los que han ilustrado las materias religiosas con sabios y numerosos escritos, no correspondiendo en todos la virtud á su ciencia. En este número se cuentan Tertuliano entre los latinos, y ORÍGENES entre los griegos. Los simples escritores son todos los demás que se ocupan de religion.

16. Leónidas padre del último le infundió desde los mas tiernos años un gran celo por la religion cristiana, y un es-

traordinario deseo de instruirse. Asistió á las lecciones de Clemente de Alejandría su patria, y á las de los mas famosos profesores de filosofia, en todas las cuales salió aventajadísimo. En prueba de esto á los 18 años se le confió la escuela catequística de dicha ciudad, la que siendo ya tan acreditada por los antiguos maestros, recibió un nuevo lustre con su enseñanza, y se vió concurrida por un gran número de personas de ambos sexos, atraídas por la admirable sabiduría y encantadora elocuencia del jóven profesor. Habiendo dado lugar esto á algun dicho poco favorable á su reputacion, sin que hubiese habido de su parte el mas leve motivo, para quitar en adelante todo pretexto de crítica, y tomando á la letra ciertas palabras del Evangelio, se hizo eunuco. El hecho quedó por entonces oculto.

17. Algun tiempo despues fué á Palestina, en donde la celebridad de su nombre hizo que los obispos le encargasen la esplicacion pública de la doctrina de la Iglesia. Esto no debió de gustar á Demetrio obispo de Alejandría, ó tal vez su permanencia fuera de su diócesis; pues se quejó á aquellos obispos de que permitiesen á un seglar hablar públicamente y en tono de predicador sobre cosas de religion. Mediaron contestaciones algun tanto agrias, por las cuales ó por otros motivos, ni Orígenes volvió á Alejandría, ni cesó en sus instrucciones, antes bien recibió el sacerdocio de manos del obispo de Cesarea de Palestina. Entonces estalló una persecucion decidida de parte de Demetrio, que no terminó sino con su muerte. Publicó el delito de haberse hecho eunuco; le acusó de haberse ordenado sin licencia de su obispo; le delató á un concilio de enseñar doctrinas contrarias á la fe, como entre otras que el diablo puede salvarse. No se sabe que Orígenes se escediese en su defensa contra Demetrio; antes parece que la animosidad de este no impidió el que varios obispos le tuviesen muchísima consideracion, y le pidiesen como un favor especial el que fuese á sus diócesis para asuntos de la religion y en bien de ella, como lo hizo con unos de la Arabia. Murió poco tiempo despues de la atroz persecucion de Decio, en la que se vió en la cárcel atado de piés y manos, con muchas amenazas de darle muerte á fuego lento.

18. No ha habido tal vez hombre que haya tenido mas admiradores, y mas enemigos en vida y en muerte. La admiracion procedia de su talento eminentemente superior y precoz, de su laboriosidad infatigable, que le hizo llamar *adamantino*, como diríamos de *hierro*, de sus innumerables y escelentes escritos, y de su admirable facundia. Lo que le honra aun mas es que todo el talento, trabajo, escritos y elocuencia lo dedicó á la defensa de la religion, ó al esclarecimiento de su doctrina. Estando íntimamente persuadido de que la ocupacion mas importante del hombre en esta vida es conocerla para arreglar conforme á ella su conducta, y lograr de este modo el fin de su creacion; y de que no puede él con sus escasas luces saber el culto debido á la Divinidad, ni lo que debe creer acerca de su esencia soberana, si el mismo Dios no se digna manifestárselo; y en fin de que esta manifestacion ó revelacion se hizo en varias épocas á un pueblo privilegiado, y últimamente por el Hijo de Dios á todo el linaje humano por su misma boca y predicacion; empleó todos sus esfuerzos en buscar la palabra divina contenida en los libros de los hebreos, y posteriormente en el Evangelio y escritos de los apóstoles. Para lo cual reunió los ejemplares mas acreditados, y formó una coleccion que llamó *exaplas*, ó en seis columnas, de las cuales la 1.^a contenia el texto hebreo con caracteres hebreos; la 2.^a el mismo con caracteres griegos para los que entendian el hebreo, pero no sabian leerle; la 3.^a la version al griego de Aquila; la 4.^a la de Símaco; la 5.^a la de los Setenta; y la 6.^a la de Teodocion. *Octaplas* llamó á otra edicion que contenia dos otras versiones griegas de autor desconocido.

19. Escribió además un sinnúmero de comentarios, de notas, de tratados sobre la Sagrada Escritura. Tenia empleados continuamente siete amanuenses para escribir ó poner en limpio lo que habia dictado, ó debia copiarse de otra parte. Los sermones ó instrucciones públicas nunca las escribió; pero se publicaron mas de mil que se habian copiado en el acto de hablar por un método taquigráfico ahora desconocido. La obra de los *Principios*, ó *lugares teológicos*, esto es, preliminares para la ciencia teológica, no se ha conservado sino por la tra-

duccion latina de Rufino. En ella se cree encontrar uno de los puntos de la doctrina de Platon sobre que todas las penas son medicinales.

20. CELSO filósofo académico segun unos, y epicúreo segun otros, escribió bajo el reinado de Adriano (117 de J. C.) un libro que tituló *Discurso verdadero*, que mejor pudiera titularse *libelo infamatorio* contra la religion cristiana. Habia nacido en la gentil, y ya fuese curiosidad, ya deseo de iniciarse en los misterios cristianos para poder atacarlos con conocimiento de causa, se presentó como candidato del bautismo, y no habiéndosele admitido á los grados superiores tan pronto como esperaba, se vengó de este que creyó desaire publicando dicha obra, en la que se veia mas el despecho que la reflexion, mas el deseo de ultrajar, que el de cuestionar. Ella no se ha conservado, pero por la contestacion de Orígenes se conocen todas sus tendencias. Ataca á los judíos por haberse hecho cristianos, y á estos por haberse dividido en varias sectas. Sobre la Providencia no tiene principios fijos, no exige que se tribute el culto debido al Criador de todo, sino á los genios. Admite el fatalismo, que los brutos son superiores al hombre, los oráculos, los prodigios del paganismo, y en cuanto á los ídolos ya los admite ya los rechaza. Esta obra es un tejido de contradicciones. A fin de hacer mas imponente el ataque hizo del cristianismo cuestion política, queriendo demostrar que era incompatible con la existencia de los poderes entonces constituidos. No parece que Adriano se alarmase mucho con el peligro denunciado por Celso, pues no revocó el edicto en favor de los cristianos, que se halla despues de la apología de San Justino.

21. Orígenes contestó ampliamente á todos los capitulos de cargos, y como el adversario los repetia hasta la saciedad, el defensor del cristianismo por no dejar nada sin contestar aun á trueque de parecer mal escritor los remacha de nuevo. Es la apología mejor que se ha escrito en favor de la religion, ya se atienda al estilo, ya á la fuerza de las pruebas, ya á la destreza con que resiste á los ataques. Enemigos y amigos en los tiempos modernos han podido acudir á ella, y procurarse los unos sofismas, y los otros réplicas, renovando los enemigos

el triste espectáculo de la apostasía de Celso, y los otros el brillante de los apologistas antiguos.

22. Dice un teólogo moderno hablando ascéticamente, que Dios permitió la caída de Orígenes en algunos errores en pena de haberse enorgullecido algún tanto por su talento, por las deferencias de que era objeto de parte de los obispos, y por la admiración que causaban su profundo saber y elocuencia. Los principales que se le imputan versan sobre la Santísima Trinidad, en el sentido de los arrianos, que por esto se apoyaban en él, sobre los ángeles, las almas, y las penas de la otra vida. Parte de estos errores están tomados de la filosofía de Platon, á saber, que las almas creadas todas á un tiempo iguales, habiendo la mayor parte de ellas pecado, fueron encerradas en pena en diferentes cuerpos no solo humanos, sino tambien de bestias; que los ángeles tienen unos cuerpos muy sutiles, que los astros son animados, y que Dios esencialmente bondadoso ha destinado sus castigos para espiacion de las faltas y enmienda de los delincuentes, pero no para una venganza atroz y eterna.

23. Se cree que no se mantuvo tenaz en sus opiniones, y á Berault Bercastel y otros parece que no le impidieron ellas salvarse. Sin embargo despues de su muerte se desencadenó contra él una furiosa tempestad, que arreció mas ó menos segun las disposiciones de los que mandaban, y que duró hasta el siglo 6.^o Escritores particulares, obispos, concilios, papas, emperadores se declararon contra lo que se llamaba *origenismo*. Tuvo no obstante Orígenes sus defensores, entre los cuales se cuentan S. Atanasio, S. Gregorio Nacianceno, y S. Juan Crisóstomo. Los modernos están tambien divididos, pues mientras Tillemont, y Baronio le defienden, Pagi, Petavio, y Huet piensan de muy diferente manera.

24. Existe una edicion completa de las obras que se han conservado de Orígenes en 4 volúmenes en folio hecha en París bajo la direccion de los PP. Benedictinos de la Rue tio y sobrino y concluida en 1759.

Pocos mas escritores sagrados griegos se mencionan en este siglo, á saber:

AMMONIO SACCAS que escribió una concordancia de los

cuatro Evangelios segun el texto de los mismos, sin añadir ni omitir una sola palabra.

SAN DIONISIO *de Alejandria*, de cuyos escritos no se ha conservado mas que su carta á Basilides sobre varios puntos de disciplina.

SAN GREGORIO TAUMATURGO, que escribió una epístola canónica de grande autoridad, y un panegírico muy elocuente de Orígenes, etc.

EPOCA BIZANTINA.

De 306 á 1453 de J. C.

EUSEBIO DE CESAREA.

M. en 338.

25. Es llamado *padre de la historia eclesiástica*, no solo por ser el mas antiguo historiador en este género, sino tambien por el gran mérito de su obra *Historia de la Iglesia*¹. Fué obispo de Cesarea en Palestina, y por esto se le cita con el nombre de esta ciudad para distinguirlo de otros Eusebios. Escribió además la *Preparacion y Demostracion evangélica*, en cuya 1.^a parte prueba á los judios y á los paganos, que los que se sujetaron á la fe no lo hicieron sino despues de un firme convencimiento, resultado de un serio exámen, y basado en las mas sólidas razones. Refuta la teología gentil, y sobre todo á los filósofos, que para evitar la ridiculez y monstruosidad del culto pagano, esplicaban las fábulas poéticas en sentido alegórico. Manifiesta la pureza de la moral evangélica, y justifica á los cristianos por haberla preferido á la de los gentiles. La 2.^a parte que es la *Demostracion*, va dirigida mas particularmente contra los judios. De los 20 libros de que constaba ella, se han perdido los 10 últimos. Las demás obras son:

26. Una *Crónica*, que tradujo al latin S. Jerónimo. *Vida del*

¹ Está traducida al español por un religioso de Santo Domingo, é impresa en Lisboa en 1541.